



## De pinturas y mosaicos

Uno abre “Mosaico de palabras” y descubre, poco a poco, que no va descaminada la R.A.E. cuando adjudica a la palabra “pintura” una definición tan sorprendente como la de “descripción o representación viva y animada de personas o cosas por medio de la palabra”.

Encaja como anillo al dedo, o como piedra –no importa que sea granítica de Galicia o basáltica de Canarias- en ese veraz mosaico de palabras que Micaela Vara nos ha dibujado en este libro, rescatando para la literatura técnicas de *pintura embutida* -que le permiten imitar lo natural acoplando fragmentos de distintas procedencias-, de *bordados* en seda, de *pastel* y *óleo*, *vítrea*, de *miniaturas* y hasta *tejida*.

Siento este “Mosaico de palabras” como una excelente crónica de sociedad... como el álbum de relatos de un entorno inmediato, en el que las relaciones y los “sucesos” aparecen narrados con tanta exactitud como justa y nada exagerada pasión... provocando en el “yo” lector un vaivén continuo entre el *minimalismo emocional* -de colores puros y formas geométricas sencillas y naturales- y la *mise en scene* de las relaciones humanas, concebidas como esencia misma del existir y de la vida.

Páginas en las que *la melodía del silencio* de la sidra escanciada se mezcla con ese hórreo centenario, convertido en *dormitorio para las visitas*; trazando una línea invisible de drama en cada historia, siempre basculando entre Hamlet y Otelo. Pasajes en los que se retrata, con fidelidad precisa y entre líneas, un mundo doméstico que invoca muchos iconos sagrados del ideal de familia manejado por varias generaciones de celtíberos y celtíberas, donde los hijos -bien por presencia o bien por ausencia- se convierten en un eje imprescindible

para abarcar, en toda su extensión, el rol femenino y hasta los éxitos y frustraciones de las relaciones de pareja.

“Mosaico de palabras” es un gran mural compuesto de cuadros más pequeños que alcanzan su verdadera dimensión cuando uno los acerca “*a sí mismo*”; una composición pictórica global que, bien por fuerzas centrífugas o bien por el efecto de la inercia narrativa, recrea subliminalmente ese ambiente tan particular de una burguesía *made in spain* que vuelve la vista, unas veces para mirar y otras para “mejorar”, sus orígenes.

Amargas decisiones que se conjugan en futuros imperfectos, presentes que pretenden superar el pasado pero no terminan de lograr la ansiada libertad... esa figura de Juan “el albañil” subiendo cada mes a la cima del Teide para pedir “un bien para toda la humanidad”... la fidelidad canina de “Curro” en contraposición con el rencor vengativo de “Mandy”... la imaginería visual del “Faro del silencio” como continuación inseparable de “Pancho y yo”... y esa Asturias siempre presente, como representación tan subconsciente como rupestre del *alfa* y la *omega* de la vida, de los equilibrios y desequilibrios en el fiel de la balanza que exigen poner, en uno de los platillos, mucha comprensión para entender y sobrevivir a la propia vida.

Micaela nos regala un auténtico “mosaico biológico” que incorpora, como matiz inscrito, esa acepción bíblica de la palabra “mosaico” que casi siempre se nos olvida. Un organismo vivo formado por varias clases de tejidos genéticamente distintos pero capaces de convivir; un libro, reitero, de pinturas y mosaicos, una auténtica taracea literaria confeccionada con elementos tomados de varios lugares y finas maderas de diversos colores, que cultiva la idea de los muchos mundos que hay en este mundo en el que vivimos, aunque a veces nos cueste lo indecible.

Como homenaje final a tus letras, recuerdo que en clase de latín nos hablaron, un buen día, de algo que se llamaba “opus mosaicum”; escuché, y aún escucho a la hora de escribir estas palabras, que dicha expresión latina otorgaba mérito artístico añadido al considerar como “obra que guarda relación con las musas” a aquello que adjetivaba.

Pues eso, Micaela, “opus mosaicum est” tu “Mosaico de imágenes”; gracias por escribirlo.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Xabier González', with a horizontal line extending from the end of the signature.

Xabier González